Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

F
1233
P6
1857b

MEM

Digitized by Google

General Library System
University of Wisconsin - Madison
728 State Street
Madison, WI 53706-1494
U.S.A.

Digitized by Google

LA POLITICA

DEL

GENERAL COMONFORT,

—Y—

LA SITUACION.

OCTUBRE DE 1857.

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE N. CHAVEZ,
Calle de la Cavva núm. 5.

1857.

Digitized by Google

General Library System
University of Wisconsin - Madison
728 State Street
Madison, WI 53706-1494
U.S.A.

Digitized by Google

MEM
F
1233
P6
1857b
6319058

I.

POR la lectura de los periódicos que actualmente se publican en México, no se puede formar un juicio exacto de la situacion en que se encuentra la República. Unos, con el empeño de exagerar lo malo que hay en esta situacion, buscan los colores mas negros para pintarla, y sacan un cuadro espantoso; otros con el afan de exagerar lo bueno que hay en ella, buscan tintas alegres y sacan un cuadro risueño. La verdad es que unos y otros pintan las cosas segun place á su interes, á su pasion ó á su capricho, y por consiguiente todos se apartan de la realidad. Cuadros de imaginacion, tanto los sombrios como los risueños, no sirven para conocer lo presente ni para resolver el porvenir, cuando deben ser retratados donde aparezca el estado actual de la sociedad mexicana, con su verdadera espresion, con su verdadero carácter y con su fisonomía verdadera.

Desgraciadamente se acercan mas á la verdad los de las siniestras pinturas, porque la situacion actual es verdaderamente mala. Partidas de rebeldes y cuadrillas de ladrones recorren el pais y llevan por todas partes el espanto, la desolacion y la muerte: las fuentes de la riqueza pública estan obstruidas, porque todos los giros mercantiles é industriales se encuentran en decadencia ó paralizados: el gobierno no tiene recursos para reprimir prontamente la rebelion y amparar á los ciudadanos contra los malhechores, porque no hay hacienda ni crédito público: la constitucion que acaba de establecerse, ha dejado al poder atado y enflaquecido, cuando mas necesita la libertad de accion y todos los elementos de fuerza para luchar con las facciones: en fin, el malestar causado

Digitized by Google

por estas desgracias presentes, se aumenta de una manera formidable con el temor de otras desdichas en el porvenir.

Si preguntamos las causas de esta situacion á los hombres de la política militante, sus respuestas no servirán mas que para llenarnos de confusiones. Unos dirán que todos los malés presentes y todos los peligros futuros, vienen de que el gobierno actual ha ido demasiado adelante en el camino de las innovaciones revolucionarias, de que ha perseguido encarnizadamente á sus enemigos, de que ha sido odiosamente esclusivista, y ha dado gusto á un partido solo, sin curarse de las opiniones ni de los intereses de sus adversarios. Y dirán otros que todas las desgracias de hoy, no reconocen otro orígen que el haber sido el gobierno escesivamente tímido, y parco en materia de reformas, el haber llevado la clemencia con los revoltosos hasta un estremo deplorable, y el haber contemporizado con ellos.

No serán menos contradictorios los pareceres, si les preguntamos cuál podrá ser el remedio de esta situacion lamentable. Unos dirán que se salvaria, si el gobierno cambiara de política, si derogara las leyes de la reforma liberal, si diera un abrazo de amigo á los que son sus enemigos implacables, si retrocediera: y dirán otros que la salvacion está en que el gobierno avance osadamente por el camino de las innovaciones, en que castigue sin piedad á todos los que intenten detener su marcha, en que rompa de una vez con todas las clases, todas las instituciones y todos los intereses que se opongan al progreso revolucionario.

Todavía se pueden señalar otras divergencias entre las opiniones que diariamente emiten los órganos de la prensa periódica. Creen unos que el remedio está en la constitucion, y otros que fuera de ella; éstos dicen que debe reformarse en sentido democrático, y aquellos que las reformas se deben hacer en favor de la autoridad; unos están porque rija desde ahora, otros porque se aplace su establecimiento.

Y mientras que bullen tantos diversos pareceres, y luchan en la carrera periodística tantas encontradas opiniones, sin llegar nunca á una solucion de las dificultades presentes, el tiempo corre, y estas dificultades se complican, los males públicos se exasperan, y se avivan los temores de una gran calamidad. Ya se teme que triunfe la reaccion, y que venga sedienta de venganza y de esterminio, á poner á cada ciudadano una

Digitized by Google

anarquía, y á levantar en cada plaza un cadalso; ya que las turbas asalten el poder, y que corra la sangre á torrentes, vertida por el puñal demagógico; ya en fin, que la anarquía rompa los valladares que la contienen, y que en pos de ella venga la disolucion y la muerte de la República. Todos son presajios funestos; todos anuncian pesadumbres y catástrofes.

A lo menos los hombres de la política militante se entretienen con sus cuestiones y se consuelan con sus esperanzas, porque el calor de la discusion es una tregua al sufrimiento, y cada uno sostiene con mas ó menos fé los intereses de su partido; pero á la gran mayoría de los ciudadanos que no toman parte en estas polémicas, no le queda mas que el temor y el desaliento que ellas mismas producen con sus exageraciones; y este desaliento ha llegado á tal punto, que desesperan ya de la salvacion de la patria infinitos que podrian hacer algo por ella, si un resto de esperanza volviera á animarlos. La República se pierde, dicen, la República no tiene remedio? y para qué nos hemos de meter en la política, en ese teatro manchado de sangre y crímenes, si el pais está destinado á perecer? Lo mejor es resignarse y dejar que se cumpla este triste destino.

Esto dice el desaliento, pero lo dicen tambien el egoismo y la ignorancia: el egoismo, por no hacer un esfuerzo, por no sufrir una molestia, por no trabajar; la ignorancia, porque no sabe apreciar la situacion, y cree que el pais puede tener el triste consuelo de que sus males se acaben con la muerte. No, las naciones no se mueren como lo individuos: la República no puede morir, ni siquiera del modo que algunos dicen cuando ponderan sus peligros esteriores, y no cabe por lo mismo en su caso la resignacion con una suerte tan deplorable: condenada como Prometeo, al tormento de la vida, de sus hijos depende hacérsela algo llevadera.

Escusado es perder el tiempo en ponderar lo malo de la situacion, porque harto persuadidos están todos de que es muy triste; pero los que no han nacido ayer, ha visto otras peores, y los que saben la historia de la República, mas que pesadumbre por lo malo de la situacion actual, sienten maravilla de que no sea desesperada. Despues de tantos errores, tantas guerras y tantos trastonos, lo natural era que el país se encontrara exhausto de recursos, agotado de fuerzas y privado de toda esperanza: y

Digitized by Google

no es este lo que suceda, sino todo lo contrario; que recursos hay donde tanto encuentran que robar los ladrones, que destrozar los facciosos, que dispar los imprudentes; que fuerzas hay donde tanto se lucha y se combate en todos los campos y en todos los palenques, en la prensa, en la tribuna, en las guerras civiles. No falta recursos ni fuerzas, y por consiguiente no está perdida la esperanza: lo que importa es que se empleen en sólidos proyectos de reparacion y de progreso, las fuerzas y los recursos que hasta ahora se han gastado en proyectos de ruina.

Al pueblo se le dice que su gobierno es débil y contemporizador con sus enemigos; y se le dice tambien que es perseguidor, cruel é implacable con ellos: al pueblo se le dice que su gobierno ha llevado su sistema reformador hasta el trastorno; y se le dice al mismo tiempo, que su gobierno no se ha atrevido á reformar nada: al pueblo se le dice que su gobierno persigue á la relijion; y se le dice que su gobierno es un iluso y un fanático porque ha defendido la unidad relijioso: al pueblo se le dice que son defensores de la relijion los que se pronuncian, los que predican la guerra civil, los que derraman sangre; y se le dice que son sus enemigos los que claman por la paz y predican la obediencia al gobierno establecido: al pueblo se le dice.... Pero no continuemos la enumeracion de tantas contradicciones: lo dicho basta para dar una idea del caos en que nos encontrramos; lo dicho basta para que se comprenda que al pueblo se le injuria cuando tan sin puder se le miente: y es preciso decirle la verdad.

No es otro el objeto de este escrito. En él están espuestas sencillamente las ideas de los ciudadanos que exentos de las pasiones de partido, desean únicamente el bien de la patria: y el autor publica estas ideas en un folleto, porque no quiere que saliendo á luz en un periódico, tomen á pesar suyo el color de alguna bandería, cuando se propone espresar lo que sienten sobre la situacion, los hombres que no reconocen mas bandera que la nacional.

La política del Sr. Comonfort es la clave para conocer y apreciar la situacion que atravesamos. Vamos á ver cual ha sido esta política, considerándola en su relacion con los partidos y con las facciones.

Digitized by Google

II.

Vencido el partido conservador por la revolucion de Ayutla, no debia tener la pretension de que el gobierno, hijo de ella, llamara á sus hombres, y adoptara de acuerdo con ellos, una política que acababa de ser condenada en el terreno de la opinion y de los hechos, por el triunfo mismo de aquella revolucion. Lo único que este partido podia esperar del nuevo gobierno, y esto contando con los sentimientos generosos de su gefe, eran la clemencia, el perdon y el olvido de los agravios hechos al partido triunfante; y esto es lo que ha obtenino, como lo atestiguan los acontecimientos que han pasado desde 1855 hasta hoy. El Sr. Comonfort no solo cubrió con con su ejida á los partidarios de la idea conservadora, para libertarlos de sangrientas represalias, sino que tendió una mano amiga y dispensó su confianza á muchos de ellos, que se aprovecharon de esto mismo para traicionarle; pero ni esta perfidia impidió que los perdonara la primera vez que los derrotó, ni su ingratitud fué parte para que dejara de pordonarlos la segunda, ni su incorrejible tenacidad le ha impedido tratarlos con la misma clemencia otras y otras veces, despues de vencerlos en el campo de batalla, ó de sorprenderlos tramando conspiraciones. Este es un hecho que ha pasado á la vista de toda la nacion; hecho que no pudiendo esplicarse bien en esta época de pasiones y de miserias, ha dado lugar á suposiciones gratuitas y absurdas: los descontentos con la clemencia, lo han achacado á debilidad; los interesados mismos dicen que han sido perdenados por miedo: de todos modos esta esplicacion absurda prueba que el hecho es innegable, que el Sr. Comonfort ha sido humano en la victoria, que ha perdonado á sus enemigos. No podian esperar mas de él; no tienen por qué quejarse.

Tampoco el gobierno del Sr. Comonfort ha hecho agravio á los conservadores, decretando algunas reformas en sentido liberal, y procurando que el país tuviera una constitucion en la cual se consignaran los principios de libertad política; porque estas eran las promesas del plan de Ayutla, y cumplirlas era el principal deber y la única mision de este gobierno.

El espíritu de reforma es uno de los caracteres distintivos de la épo-

Digitized by Google

ca; y las decretadas por el Sr. Comonfort, no solo eran imperiosamente reclamadas por la revolucion que le llevó al poder, sino conformes con este espíritu del siglo, como lo prueba el hecho de haber sido adoptadas en casi todas las naciones modernas. A pesar de esto, las reformas sociales encuentran siempre poderosa oposicion en los mismos pueblos para cuyo provecho se realizan: cuando á ellas no se oponen la mala fé y los malos intereses, se opone la ignorancia, ó todas estas cosas juntas: pero generalmente suelen aprovecharse de esta oposicion las pasiones políticas que fórman lo que se llama espíritu de partido. Nada pues tiene de estraño que el espíritu de partido haya tomado pretesto de las reformas del Sr. Comonfort, para promover pronunciamientos y rebeliones, haciéndole pasar por enemigo de la religion y trastornador de los buenos principios. Siempre ha sucedido esto, donde quiera que los gobiernos han puesto la mano en las cosas antiguas, con el objeto de corregir abusos ó de mejorar la condicion de los pueblos. El mismo Pio IX, el ilustre Pontífice á quien llamó el mundo, hace diez años, el gran reformador del siglo XIX, fué agriamente censurado por sus reformas, y fué preciso que los escritores mas grandes de Europa levantaran la voz en su defensa; Balmes y Donoso Cortés en España, Montalembert y Lacordaire en Francia, Wiseman en Inglaterra, el P. Ventura y otros muchos en Italia. Si la razon, la filosofía y la historia no hubieran persuadido y comprobado desde mucho antes, que las reformas son una necesidad de las sociedades humanas, que con ellas se cumple la ley providencial del progreso, y que los sistemas de libertad política no están reñidos con la religion, entonces habrian quedado demostradas estas verdades por el hecho mismo de haberlas adoptado prácticamente el gefe de la Iglesia, y por las brillantes razones con que defendieron su política los hombres eminentes que acabamos de citar, y otros muchos que emprendieron la misma tarea en todo el mundo católico.

Guardémonos, pues, de creer que toda reforma es revolucionaria é impía, y que toda oposicion es legítima y piadosa, porque si no nos guardamos de esto, podemos incurrir en graves errores. Es necesario escuchar con recelo las murmuraciones ó las quejas de los que están interesados en contrariar las reformas, ó porque estas les tocan de cerca y los dañan, ó porque afectan de cualquier modo á sus pasiones políticas.

Digitized by Google

Cuando Pio IX acometió su colosal empresa, ésta encontró opositores que la combatieron *por interes de la religion*, y por eso se dijo entonces que muchos pretendian ser mas católicos que el Papa: era que los cegaba la pasion ó el interes. Cuando el mismo sumo Pontífice dió al Sr. obispo de Michoacán el encargo de reformar los conventos en esta República, no faltaron gentes *piadosas* que hablaron mal de la medida: los regulares opusieron una tenaz resistencia, profirieron amenazas contra el comisionado, y se unieron á los demócratas mas exaltados para conspirar contra el gobierno de la época: todo el mundo recuerda que en uno de los conventos de esta capital se tramaba una horrenda conspiracion, y que de él salian escritos incendiarios en los cuales se incitaba al pueblo á afilar los puñales para tomar venganza de los tiranos que mataban la libertad *y perseguian á los pobres religiosos*.... El gobierno de Santa-Anna habia dado pase á la Bula Pontificia para la reforma: ésta les tocaba en lo vivo á los regulares, é hicieron causa comun con los demócratas para derribar *al tirano*. Ahora que el Sr. Comonfort ha decretado reformas, que, por una parte, son una necesidad de la época, por otra, una exigencia irresistible de las circunstancias, y por otra, un medio de evitar inmensas catástrofes á la República, el espíritu de partido las toma por pretesto de los mas violentos ataques, y se apoya en ellas para encender la guerra civil; el espíritu de partido, que nunca se para en los medios para lograr sus fines; el espíritu de partido, que siempre injusto y desatentado, hace blanco de sus iras á todos los que no les sirven, aunque para ello sea preciso arrojar el fango de las pasiones sobre las virtudes mas acrisoladas. Prueba de esto es lo que ha pasado en esta época con el venerable arzobispo de México: los partidarios de la reaccion le llenaron de insultos, tachándole de tibio en el cumplimiento de sus deberes, y de contemporizador con los impíos, porque al protestar contra algunas disposiciones del gobierno, no lo hizo en términos acres y sediciosos, que provocaran mas pronto un rompimiento entre las dos potestades.

Nada mas fácil que sorprender á los incautos y estraviar la opinion, tomando por punto de partido los males de la situacion presente, y atribuyéndoselos todos á las reformas que el gobierno ha emprendido; como si

Digitized by Google

bajo otros gobiernos y con otra política, no se hubiera encontrado la República en situaciones tan malas, como si la de hoy no fuera el triste fruto de treinta años de errores y discordias, ó como si en ella no tuvieran parte los que mas la ponderan de desesperada, con las inquietudes que causan y las revueltas que provocan. Esto es lo que han hecho recientemente algunos personajes, que no parece sino que han querido aumentar las dificultades del dia y santificar la rebelion con sus escritos, cuando deberian emplear el prestigio de su ciencia y de sus nombres en provecho de la paz y de la concordia entre los ciudadanos. Bien necesita nuestro siglo de impiedad y de indiferencia religiosa, que se le pruebe la necesidad de la religion en las sociedades, que se le ponderen los estragos de la desenfrenada demagogia, que se le recuerden los amargos frutos que traen para los pueblos las persecuciones de la Iglesia: pero dar á entender que el gobierno actual de México es el demagogo y el perseguidor, ó decirlo claramente como se ha hecho en algunos de esos escritos, es relajar los vínculos de obediencia, dar pábulo á la discordia, trastornar todos los principios y confundir todas las ideas en el ánimo del pueblo inocente. Segun ellos, es perseguidor de la religion un gobierno que recuerda á su país la observancia de antiguas leyes eclesiásticas para que no se cobre derechos parroquiales á los pobres por la administracion de los sacramentos; y es defensor de la religion un desalmado que invoca su nombre para levantar una bandera rebelde contra ese mismo gobierno, que tala y destroza las campiñas y poblaciones por donde pasa, y que en medio de la carnicería de un combate, anima con un crucifijo en la mano á sus satélites, para que se ceben en la matanza y en el degüello. No, los conservadores no pueden creer que esto está de acuerdo con sus principios, si hay conservadores de buena ley: los buenos cristianos ven que esto pugna con sus sentimientos religiosos, y no pueden menos de contemplar con horror semejantes profanaciones. Y sin embargo, ellas se encuentran justificadas por los que dicen que el gobierno actual persigue á la Iglesia y que la reaccion la defiende, y mas todavía por los que sin decirlo en términos claros, han escogido la época actual para sostener como verdades inconcusas ó dogmas religiosos, doctrinas ú opiniones que siempre han sido objeto de controversia entre los escritores católicos. Estaba reservado para México, y para nuestros dias infaustos,

Digitized by Google

llamar enemigos de la religion á los que defienden los derechos de los gobiernos, conocidos con el nombre de regalías, y á los que combaten las doctrinas ultra-montanas, cuando se sabe que nunca les hicieron tal injuria sus contrarios en los siglos de fé y de piedad en que mas se agitaron estas cuestiones; y era preciso que cometieran esta injusticia muchos de los que antes de ahora han sostenido tal vez las opiniones que hoy tachan de irreligiosas.

La verdad es que la religion no está reñida con la libertad ni con la reforma, y que solo condena la inmoralidad y el crímen, ora se cometan denostándola, ora invocando su nombre. La verdad es tambien que la religion no necesita el amparo de los gobiernos para subsistir, ni ha menester la proteccion de sus leyes, y que ora tengan fuero sus ministros ó no lo tengan, ya posean bienes raices ó en otra forma, ya sean ricos ó pobres, ya dependan del Estado ó vivan á la merced de los fieles, la religion nada pierde de su pureza, ni de su esplendor ni de su benéfico influjo. Decir lo contrario, es una blasfemia; decírselo al pueblo, es una iniquidad; hacérselo creer hoy al pueblo mexicano para lanzarle á la revolucion, es un crímen que no tiene nombre. ¡Pues qué! esas cosas que que varían segun los tiempos y las circunstancias, que se ponen y se quitan segun place á los gobiernos y á los Pontífices, que se están sujetas, como cualquiera humana institucion, á las vicisitudes porque pasan los pueblos, ¿valen los torrentes de sangre que se derraman en una guerra civil? ¿valen los desastres y horrores de una revolucion? ¿vale la suerte de una desventurada República, que cansada de padecer y á punto de espirar, pide ansiosa un dia de reposo al cielo y á los hombres? No por cierto: los mexicanos están prontos á dar la vida por la fé: pero es necesario tenerles compasion, y decirles que su fé no peligra por las reformas de su gobierno; es necesario desengañarlos, para que no se sacrifiquen por dar gusto á una bandería política, creyendo que lo hacen por la religion; es necesario que sepan que su religion no depende de cosas terrenas, ni de instituciones que pasan y caducan.

Las reformas hechas por el gobierno, no son una novedad en la historia de los pueblos católicos, Hombres muy sabios las han recomendado en sus obras; reyes muy piadosos las han adoptado, y las han aprobado

Digitized by Google

los Santos Pontífices, en tiempos mas tranquilos que los presentes, cuando la revolucion social de nuestro siglo no habia venido aún con sus terribles exigencias á hacer necesaria la reforma para evitar la destruccion de instituciones venerables. Si, pues, alguna vez estas mismas cosas se han hecho, sin que sus autores pasaran por enemigos de la religion; si muchas veces los Papas las han aprobado despues de realizadas, cuando motivos poderosos ó circunstancias urgentes han impedido que se verificáran prévios acuerdos entre ambas potestades, no se comprende por qué se califican de una manera tan dura y tan injuriosa, las reformas del gobierno mexicano, que pueden tener, y tendrán sin duda la misma suerte; y menos se comprende todavía, por qué se afanan los enemigos de este gobierno por impedirlo. ¿No han visto á este gobierno, á quien llaman impío y perseguidor de la religion, defender en el congreso constituyente la unidad religiosa contra la libertad de cultos? ¿No le han visto enviar un representante suyo cerca de la Santa Sede para dar una solucion pacífica á la cuestion de reformas eclesiásticas? ¿No es verdad que esta solucion calmaria los espíritus y tranquilizaria las conciencias, que se hallan agitadas mas que por las reformas, por la imprudencia y la temeridad con que han sido combatidas? Pues entonces ¿por qué toman empeño para que esa solucion no llegue? ¿Por qué se esfuerzan para que no sea recibido en Roma el enviado mexicano? ¿Por qué se llenan de satisfaccion, cuando algun periódico anuncia que se lograrán sus esfuerzos? Esto no se puede esplicar sino por la injusticia y la pasion del espíritu de partido; pero deben saber los que abrigan tan bárbaro deseo, que contra él protesta la inmensa mayoría de los mexicanos, que siendo verdaderos católicos, aguardan con ánsia que un éxito feliz corone los pasos de su gobierno, encaminados á estrechar sus relaciones de armonía con la cabeza de la Iglesia.

La esperanza de que estos votos se cumplan, tiene por fundamento consideraciones muy poderosas; pero principalmente una cuya fuerza no se puede ocultar á los que conocen á fondo el estado de las ideas en México. Las reformas del Sr. Comonfort, no solo han servido para satisfacer grandes necesidades sociales, sino tambien para calmar las pasiones de la revolucion y evitar reacciones desastrosas. ¿Qué habria sucedido si el actual presidente, en vez de decretar esas reformas y de

Digitized by Google

asentar en la libertad la base de su política, hubiera engañado á la revolucion de Ayutla, dejando las cosas lo mismo que las tenia la dictadura de Santa-Anna? No es difícil adivinarlo: los hombres de Ayutla habrian arrojado del poder al caudillo inconsecuente, y dueños de la situacion, se habrian apresurado á realizar los proyectos mas temibles del programa revolucionario. ¿No se dijo (y era verdad) que aquella revolucion encerraba en su seno elementos de magógicos? ¿No se temió que viniera furiosa no solo á tomar venganza de sus enemigos, sino á saquear la Iglesia, á profanar los templos y demoler los altares? Pues aquella revolucion habria hecho todo esto, si las reformas del Sr. Comonfort no hubieran venido á satisfacer sus buenas aspiraciones, poniendo un freno á sus exigencias injustas, y quitando todo pretesto á sus aspiraciones malas. La revolucion necesita siempre algo en que cebarse, ó reforma; destruye: si no se le dan los abusos, si no se la contenta con reformas saludables, se enfurece y lo devora todo: instituciones, leyes y costumbres. Es empeño vano el contrariarla abiertamente, porque con sus fuerzas de Titan todo lo derriba y lo arrasa; tan peligroso es ponérsele delante para atajarla el paso, como dejarse arrastrar con ella en su curso ciego; el único modo de apasiguarla es la reforma; la reforma es el Hércules que doma al monstruo. Balmes lo ha dicho: "conceder á la época lo "justo y conveniente, negándole lo injusto y dañoso; mejorar la condicion "de los pueblos sin precipitarlos en la anarquía; *prevenir la revolucion* "*por medio de la reforma*, quitándole á la piedad motivos, ya que no es "dable impedir que tome pretesto; privar de fuerza á sus declamaciones, "haciéndolas huecas por la falta absoluta de razon," esto es lo que hacen los gobiernos prudentes; esto es lo que hacen los hombres previsores, que en nuestros dias de turbulencia y de vértigo son llamados á gobernar las naciones agitadas como lo está la República. Esto es lo que ha hecho el Sr. Comonfort con sus reformas: ha contenido á la revolucion, le ha quitado pretestos, ha evitado grandes catástrofes.

En consecuencia, el partido conservador no solo ha recibido agravio alguno del actual presidente, no solo tiene por qué quejarse de su política, sino que tiene que agradecerle el que subsistan todavía en pié los objetos que quiere conservar, puesto que con la prudencia y oportunidad de las reformas se ha evitado que la revolucion las destruyera.

Digitized by Google

III.

A pesar de todo esto, todavía se concibe y se esplica la mala voluntad que pueden tener los hombres del partido conservador al actual presidente; porque al cabo, aunque su política y sus reformas no pugnen con los buenos principios de órden ni con lo que tiene de justo y aceptable el espíritu tradicional, algo se apartan de las exigenias de la tradicion y del empeño de conservar las cosas en el mismo estado que tuvieron en los pasados siglos. Lo que no se podria concebir, seria que el partido liberal tuviera mala voluntad al Sr. Comonfort: porque si los conservadores no tienen por qué quejarse de él, los liberales tienen mucho que agradecerle. El partido liberal gemia esclavizado y perseguido bajo la administracion del general Santa-Anna: el Sr. Comonfort le libertó de la persecucion, rompió sus cadenas y le sacó de la esclavitud, dando prestigio y lustre con su nombre á la revolucion de Ayutla, y haciéndola triunfar con el esfuerzo de su brazo. El partido liberal se ha visto despues atacado en su marcha por tenaces y poderosos enemigos, y ha estado á punto de perder la libertad conquistada; el Sr. Comonfort, al frente del partido liberal, ha luchado con esos enemigos, y los ha derrotado. El partido liberal queria tener instituciones libres; el Sr. Comonfort ha hecho cuanto ha estado en su mano para que last uviera. No es culpa suya que todavía no se hayan logrado estos deseos: él ha cumplido las promesas de Ayutla como soldado y como gobernante, y seria injusticia echarle en cara los males de la presente situacion, cuando él es el primero qu sufre sus consecuencias.

Con todo esto, algunos liberales le acusan de no haber sido bastante reformador en sentido revolucionario, y de haber llevado hasta un estremo peligroso la clemencia con sus enemigos. Estos cargos se destruyen con las quejas que en sentido contrario levantan los conservadores; pero algo mas se puede decir todavía para desvanecerlos completamente.

Las reformas emprendidas por el gobierno actual, han sido el pretesto de todos los movimientos reaccionarios, y mantienen aún vivo el fuego de la rebelion: cada una de ellas ha costado una lucha sangrienta en la cual, si bien el gobierno ha tenido la fortuna de vencer, ha sido á costa

Digitized by Google

de inmensos sacrificios, y de ver derrramada en la guerra civil la sangre de los mexicanos. Todavía hoy esas reformas no se pueden hacer efectivas, de manera que produzcan los resultados que los buenos patriotas debian prometerse, porque todavía encuentran una resistencia desesperada en las clases afectadas por ellas, y aun en el pueblo para cuyo beneficio se dictaron. Y si esto ha pasado con esas reformas que parecen tan escasas y de tan pequeña cuantía, ¿qué habria sucedido si se hubieran intentado las violentas innovaciones que reclama la exaltacion de algunos? Para establecer reformas, no basta decretarlas; es necesario tener en cuenta los hábitos y las costumbres del pueblo, sus creencias y preocupaciones, el estado de la opinion, las tendencias del espíritu público; es necesario medir los grados de oposicion que puede encontrar, y compararlos con los recursos y las fuerzas propias para hacerse obedecer: es necesario, en una palabra, ver si las reformas son posibles. Y si apenas lo son las que se han decretado, ¿cómo lo serian todas las que la impaciencia revolucionaria echa de menos? Esto, prescindiendo de otras consideraciones que deben tenerse presentes para emprender las reformas; porque hay que advertir que no todo lo que así se llama, merece este nombre; que muchas veces se encubren con él verdaderos proyectos de destruccion, y es bien sabido que no todos los artículos del programa ultrarevolucionario, podrian conciliarse con las creencias del país, ni con los intereses de la paz, ni con los principios de la razon, de la justicia y del derecho. El Sr. Comonfort ha hecho en materia de reformas, lo que era necesario, lo que no pugnaba con la justicia, lo que era posible; y de este modo, así como ha satisfecho las justas exigencias de la revolucion liberal, ha dejado sin motivos á la revolucion retrógrada, bien que no por eso deja ésta de tomar pretestos. Las reformas que pretende la exajeracion revolucionaria, no podrian defenderse en buena ley, serian manantial de discordias, y no obtendrian la sancion del mundo civilizado; las que se han hecho pueden ser defendidas ante la razon, ante la filosofía y ante la historia; no pugnan con las creencias, pueden dar resultados felices, y obtendrán todas las sanciones necesarias, si el gefe de la Iglesia y el clero mexicano quieren restituir la paz y el sosiego á esta desgraciada República.

Por lo que hace al cargo de escesiva clemencia, que otros llaman de-

Digitized by Google

bilidad, bastarán para desvanecerle algunas observaciones muy sencillas. Debilidad no ha podido ser, porque el Sr. Comonfort ha dado hartas pruebas de entereza de ánimo y fortaleza de corazon en su vida de particular, de caudillo revolucionario y de gobernante; fuera de que no cabe debilidad en un vencedor cuando perdona en el campo de batalla á sus contrarios vencidos; y esto es lo que el Sr. Comonfort ha hecho. Clemencia tal vez ha sido, porque esta es una virtud de las almas nobles. Mas no creemos nosotros que tanto perdonar haya sido efecto únicamente de esta virtud, sino que nos parece que en ello ha tenido mucha parte un sistema de política, hijo de la reflexion, y calculado friamente por el hombre de Estado. El Sr. Comonfort debe saber que una política de esterminio no es buena para salvar á los que la adoptan, ni para acabar con las revoluciones; que las ideas no se ahogan en sangre, y que por el contrario, fecundadas con este riego, mas crecen y se desarrollan. La historia ofrece de esto infinitos ejemplos, y reciente está todavía el de la dictadura Santa-Anna. Aquel gobierno no perdonó jamas á sus enemigos; y sin embargo, no se pudo salvar, ó por mejor decir, por esto mismo se perdió, concitando contra sí la opinion del pueblo, que fué despues á prestar su apoyo á la revolucion de Ayutla, al principio aislada y sin prestigio.

Suponga mos que cuando la reaccion fué vencida la primera vez en Puebla, el Sr. Comonfort hubiera mandado fusilar en la plaza de aquella ciudad á todos sus gefes y caudillos. ¡Doscientos ó trescientos hombres fusilados! ¿Se concibe el efecto que habria causado aquella sangrienta hecatombe? Desde luego se puede asegurar que ella habria hecho odioso, no solo al gobierno, sino á todo el partido liberal; que la reaccion purificada con aquel bautismo de sangre, habria adquirido para con el pueblo la gracia que nunca ha tenido; que ese pueblo se habria levantado en masa contra los autores de tamaña atrocidad, y que la libertad mexicana estaria hoy perdida. No hay duda; la sangre mancha y esteriliza la causa de los que la vierten, mientras que la causa de las víctimas se lava y fecunda con ella; en tiempos de revolucion, la rigidez de la justicia se toma por venganza, y esto perjudica á los gobiernos y á los principios que sostienen. Por eso el Sr. Comonfort ha perdonado; y la

Digitized by Google

reaccion vencida tiene que agregar á la ignominia de sus derrotas, la vergüenza de no haber merecido la clemencia de que ha sido objeto.

Todavía la libertad no puede limpiarse apenas la mancha que la echó encima la revolucion francesa del siglo pasado, porque los Marat y los Robespierre invocaron su nombre para derramar la sangre á torrentes. ¡Y se quiere que el gobierno mexicano proporcione nuevos pretestos á los enemigos de la libertad para que la maldigan! No: por lo que ella significa y por lo que vale, es necesario que no vea en ella el mundo un ídolo nefando que se complace con holocaustos sangrientos. Si para establecerla fuera preciso atropellar todos los sentimientos de humanidad, inundar de sangre el suelo y cubrir de luto á la República, seria menester dejarlo para mejor ocasion, porque no se ha de sacrificar á un modo de ser, por ventajoso que parezca, la existencia misma de los pueblos. Eso de *regar con sangre el árbol de la libertad*, quédese para las facciones pequeñas, que solo pueden dominar pasajeramente por la violencia y el terror; no para los grandes partidos, que tienen fé en el poder de sus ideas para ser dueños del porvenir. Las facciones se han manchado con sangre, pero las lágrimas de la viuda y del huérfano piden venganza contra ellas: el partido liberal está hoy libre de esta mancha, y se lo debe al Sr. Comonfort, que ha perdonado á sus enemigos, porque la clemencia está en su corazon y una política elevada en su cabeza.

IV.

No podemos creer que pertenezcan á un partido grande, legítimo y leal, los hombres que bajo la dictadura de Santa-Anna dieron la mas triste muestra de sus sentimientos y de su saber, ni los que despues han querido restablecer aquella política, faltando á su palabra, quebrantando sus promesas, inventando calumnias y profanando el nombre santo de la religion enmedio de motines sangrientos, de torpes conspiraciones y de proyectos de venganza. Si hubiera en México un partido conservador, parecido al que en Europa ha sido ilustrado por algunas de las mas grandes celebridades de la ciencia y de la literatura, no hay duda que los rechazaria de su seno: pero aunque esto no haya, los partidarios lea-

Digitized by Google

les de la idea conservadora no pueden reconocer como correligionarios suyos á esos hombres que con sus miserias desconceptuaron los principios que proclamaban cuando tuvieron el poder en sus manos, y que despues han conspirado sin nobleza ni elevadas miras contra el gobierno actual, comprometiendo á los que se han prestado á servirles de instrumento. Estos hombres no merecen el nombre de partido político: son la faccion retrógrada.

Tampoco creemos que pertenecen á un partido grande y leal los hombres que debiendo al Sr. Comonfort su libertad de hablar y de escribir, han hecho uso de ella para denostarle y ultrajarle. El gran partido liberal no puede reconocer como miembros de su comunion política á los desagradecidos, fanáticos á intolerantes, que maldicen al mas constante defensor de las libertades públicas, y amontonan obstáculos en su camino, porque no ha manchado la libertad con escesos, ni ha deshonrado su causa con persecuciones. Son muy pocos estos hombres, y ni siquiera se pueden llamar una faccion: si fueran mas, serian la facción demagógica.

Retrógrados y demagogos: hé aquí las dos facciones reaccionarias, que nada deben al gobierno actual como facciones, aunque sus individuos le deben, unos el perdon y otros la libertad de que tanto han abusado. Su enemistad es, sin embargo, la mas solemne justificacion del gobierno; sus acriminaciones son los mas claros testimonios que se pueden alegar en abono de su conducta. Los demagogos dicen que el Sr. Comonfort ha perseguido á los liberales, y le llaman retrógrado porque es amigo del órden; los retrógrados dicen que ha perseguido á los conservadores, y le llaman impío y demagogo, porque ha sostenido la libertad. A pesar de tan opuestas acriminaciones que unas por otras se destruyen, los que las hacen, suelen andar unidos en otras, que no por eso dejan de ser tan injustas y tan infundadas como estas. Unos y otros dicen, por ejemplo, que el Sr. Comonfort ha sofocado la libertad de la prensa; y sin embargo, nunca se habia visto ésta tan libre de ataduras, no solo para atacar al poder, sino para insultarle. Artículos se han publicado en los periódicos, y fuera de ellos, en los cuales despues de pintar sus autores al presidente como un tirano manchado con todos los vicios, y despues de prodigarle las mas torpes injurias, se quejan á renglon seguido de que no tienen li-

Digitized by Google

bertad para hablar. ¿No es esto el colmo de la impudencia y del escarnio? ¿Pues qué mas habrian dicho si hubieran tenido la libertad que dicen les ha faltado? Convengamos en que nunca se habia visto una cosa semejante en la historia de las dictaduras: un dictador que permite que se le ultraje todos los dias y de todas las maneras posibles, es preciso confesar que lleva hasta el heroismo su respeto á la libertad de escribir y á las opiniones ajenas.

Que nada deban las facciones al Sr. Comonfort, es cosa que no podrán menos de aplaudir los hombres ilustrados é imparciales, que conocen la historia, y no han olvidado las lecciones de la esperiencia. Las facciones no hacen mas que desconceptuar las doctrinas que proclaman, agitar inútilmente á los pueblos, detener los pasos de la civilizacion y marchitar cuanto tocan. La gloria de un gobierno consiste en merecer su enemistad, porque esto indica que marcha con paso firme por los caminos del bien, que no se doblega á exigencias injustas, y no contemporiza con las malas pasiones. Ya era tiempo de que México tuviera un presidente que al atravesar los umbrales del palacio, dejara á la puerta los resabios de bandería, y que respetando á los partidos y respetado por ellos, no permitiera que influyese en su política la exageracion de las ideas facciosas.

V.

Aunque la política del Sr. Comonfort ha sido la mas acertada, puesto que ha sido la única posible en las circunstancias en que se ha encontrado, la fortuna no ha favorecido sus esfuerzos de modo que la República haya alcanzado la paz y los goces de una situacion lisongera. Al contrario, esta situacion, tal como queda bosquejada al principio, es tan peligrosa, que demanda imperiosamente un pronto remedio. ¿Cuál puede ser éste? No es fácil decirlo, porque no es fácil escoger entre las diferentes opiniones que sobre esto se han formado.

La situacion actual puede resolverse de varios modos, y por lo mismo que es tan violenta, su resolucion no puede hacerse aguardar mucho tiempo; pero no todos los modos de solucion son modos de salvarse. Desde luego se presentan las soluciones siguientes, segun las varias opinio-

Digitized by Google

nes qué luchan en la arena política: la constitucion, la reaccion democrática, la reaccion conservadora, la dictadura. Pero estas soluciones ¿son remedios? ¿salvan la situacion? ¿salvan el porvenir? Aquí está la dificultad.

La constitucion no puede salvar la situacion presente y mucho menos el porvenir: cabalmente ella ha venido á complicar las dificultades de la época, y no hay que esperar que una de las causas del mal sea tambien el remedio. Con razon ó sin ella, muchos aborrecen la constitucion; con razon dicen todos que necesita reformas muy radicales: éstas no pueden ser fruto sino de mucho tiempo y de largas discusiones: durante este tiempo, se encontraria el poder sin libertad de accion para conjurar los peligros que le cercan, y luchar con los enemigos que le combaten: suponiendo que el código fundamental se reformara de manera que viniese á quedar acomodado á las circunstancias y necesidades del pais, esto no seria sino cuando el órden de cosas actual hubiera venido al suelo, y cuando sobre sus ruinas se hubieran levantado otra política, otros hombres y otros principios. La constitucion está hecha para circunstancias normales, como todas las constituciones; y las circunstancias presentes son las mas estraordinarias en que jamas se ha visto la República. En consecuencia, la constitucion no serviria, aunque fuera buena y estuviera favorablemente aceptada, para curar los males presentes y prevenir los futuros; mucho menos cuando es tan defectuosa que no puede regir sin reformarse; cuando en lugar de ser vínculo de union entre los mexicanos, ha venido á recrudecer las discordias que los dividen; cuando, en lugar de ser objeto de amor, ó siquiera aceptada sin resistencia, es objeto de odio, y provoca resistencias desesperadas.

La reaccion democrática tampoco salvaria la situacion, porque las reacciones nunca son salvadoras: agitan, destruyen, destrozan cuanto encuentran al paso, pero no organizan; y lo que hoy necesita México, es un gran poder de organizacion. La intolerancia, el esclusivismo, las innovaciones violentas que son propias de las reacciones, no harian mas que exasperar los ánimos, hacer mas dolorosas las heridas de la sociedad y llamar sobre ella otra reaccion que acabara de precipitarla en el abismo. Entonces se cumplirian los atroces votos de algunos reaccionarios, que han echado siempre de menos en el gobierno del Sr. Comonfort la

Digitized by Google

demencia y el desenfreno de las pasiones demagógicas, porque deseaban verle desaparecer abrumado por sus propios escesos y ahogado en las tempestades que él mismo levantara. Entonces se veria que la reaccion democrática, lejos de ser el remedio de la situacion presente, no haria mas que allanar el camino á otra de las soluciones que esta situacion puede tener: á la reaccion conservadora. *

Esta no es un remedio para la República, sino todo lo contrario; es el mayor de los males que ahora se temen, y precisamente no se trata hoy de otra cosa que de evitar este mal: todo lo que se discurre, todo lo que se hace, todo lo que se proyecta en el dia, se dirige á este fin. Y no solo se dirigen á esto los esfuerzos del partido liberal, sino que el mismo objeto deberian proponerse los conservadores de buena ley, si de buena fé aspiran á una solucion que restablezca de algun modo el crédito de sus principios, que lave las afrentas que han caido sobre su nombre, y sobre todo, que dé la paz á la República.

No se sabe cuáles son las miras de la reaccion, porque no tiene plan: sus planes de Zecapoaxtla, de Puebla, de Iguala, de San Luis, todos se los ha hecho pedazos la espada del partido liberal, vencedora en todas las batallas. Pero con harto fundamento se presume que la reaccion estableceria un gobierno parecido al de Santa-Anna; acaso llamaria al poder al mismo hombre de Turbaco, puesto que la hemos visto poner los ojos en él, despues de haber invocado inútilmente otros nombres: tal vez volverian á dominar en sus consejos los mismos que le aconsejaron

* Al decir que la reaccion democrática es una de las soluciones que puede tener la situacion actual, no se da á entender que la política del Sr. Comonfort haya sido ni pueda ser contraria á la democracia. Los que no creen que la constitucion sea un remedio eficaz para los males presentes, y al mismo tiempo se resisten á que el Sr. Comonfort continúe con facultades estraordinarias, porque le atribuyen falta de ardor y energía, piensan que la situacion se salvará con entrar de lleno en la senda de la revolucion, y quieren un gobierno que ponga en práctica sin contemplaciones ni miramientos, todas las innovaciones que la exajeracion revolucionaria tiene por buenas. A esto es á lo que llamamos reaccion democrática, porque es pensamiento de los que se tienen por mas demócratas; no porque el gobierno del Sr. Comonfort haya sido ni pueda ser anti-democrático, aunque la nacion vuelva á poner en sus manos la dictadura. Precisamente por haber sido amigo del pueblo, ha sido el blanco de tantos ataques, y lo es todavía.

Digitized by Google

durante su última dictadura, tan en perjuicio del pais como en daño de su reputacion. Pues bien; la intolerancia, el esclusivismo, el sistema de absoluta represion, no salvan á la República; los males de ésta no se curan con destierros y fusilamientos, con crear ejércitos brillantes, ni con incendiar poblaciones y sembrados. Aun suponiendo que la reaccion no adoptara este atroz sistema, porque con él se perdieron la otra vez sus hombres, no se concibe lo que podria hacer para salvar á la nacion y salvarse á sí misma. Adoptaria una política *reparadora* ... Bien; ¿pero se cree que con devolver su fuero á los eclesiásticos, con derogar la ley de desamortizacion, la de obvenciones parroquiales y la del registro civil, quedaria libre la nacion de los males presentes, y colocada en el camino de su prosperidad y de su engrandecimiento? Seria preciso ignorar de todo punto la naturaleza de estos males, y no comprender el carácter de los acontecimientos que han pasado en los años últimos, para abrigar semejante creencia. Los enemigos de las reformas no estorbarian el paso al gobierno que las anulára; pero ese gobierno tendria en frente de sí á la inmensa mayoría de los ciudadanos que no quieren el despotismo ni el retroceso. Una guerra como la pasada volveria á encenderse, porque se levantarian contra la reaccion los hombres de Ayutla, y los que durante dos años han luchado con ella bajo el gobierno actual, y la han vencido: volveria á triunfar la causa de la libertad y de la reforma. Y seria esto lo menos malo que les pudiera suceder á los que se llaman conservadores, porque lo natural seria que en pos de esta reaccion viniera otra reaccion antagonista, con su ordinario acompañamiento de venganzas y de represalias sangrientas. Es necesario tener presente que México no está libre de que se cumpla en su suelo la terrible ley de las reacciones; y los amigos del órden y de la paz, los que no quieren que en su patria se ultraje á la civilizacion con escándalos, deben pensar que no siempre habrá un Comonfort que ponga freno á la revolucion despechada.

No sabemos si la dictadura salvaria al pais: lo que sabemos es que parece una necesidad de la situacion presente, porque fuera de esta situacion que no se puede prolongar, fuera de la constitucion que no sirve para salvarla, fuera de la reaccion democrática que tampoco es un remedio, y fuera de la reaccion conservadora que es el mayor de los peligros,

Digitized by Google

no hay nada posible sino la dictadura; es decir, un gobierno fuerte, libre y vigoroso, cual se necesita para reorganizar á una sociedad desorganizada, para restablecer el imperio de la ley donde las leyes son una quimera, para encadenar la anarquía donde la anarquía se levanta en brazos de las facciones. No sabemos, lo diremos otra vez, si la dictadura salvará á la nacion: ¿quién puede adivinar lo futuro? ¿quién sabe las nuevas dificultades que aun se pueden presentar? Las presentes son ya bastantes para hacer temblar al mas fuerte; ellas requieren ya un hombre de hierro, que no se arredre con las contradicciones, ni se espante con los peligros: ¿qué será si otros escollos se levantan en el revuelto mar de las pasiones políticas? Pero lo que no haga la dictadura, no lo hará el puritanismo de los que creen en la constitucion, ni el empirismo de los que creen en las violencias, ni el escepticismo de los que no creen en nada. Solamente la dictadura puede volver á su cauce las costumbres desbordadas, restituir su lustre á las leyes y levantar sobre su pedestal á la *justicia*, "que es la primera necesidad de los pueblos, y "que es la única que puede serenar las tempestades, cerrando la sima "de las revoluciones."

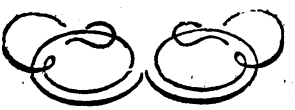
Tienen razon para entristecerse los que buscando ansiosos un remedio á los males de la situacion, no encuentran mas que éste; pero ¿cuándo se ha visto que las dolencias graves no exijan remedios dolorosos? Y ademas, de tal manera se han encadenado los acontecimientos, y tal ha venido á ser el despotismo de las circunstancias, que la nacion tiene que escoger por fuerza entre dos dictaduras; la dictadura reaccionaria ó la dictadura liberal. O sufre el yugo de la primera, que la deja sin esperanza; ó concentra voluntariamente sus fuerzas en la segunda, que la ofrece al menos dias de paz y de reposo en el porvenir.

Cuando las naciones llegan á verse en este caso estremo, la Providencia les envia hombres que las salven si han de salvarse, y les proporciona tambien los medios de conocerlos. Los acontecimientos que han pasado desde que el estandarte de la libertad se levantó en Ayutla, parecen haber sido dispuestos por una voluntad superior, para que los mexicanos no se equivoquen en un asunto de tamaña importancia. Si esos acontecimientos les han revelado á un hombre que como caudillo revolucionario y como gobernante, haya vencido á la tiranía y haya

Digitized by Google

b89083023978a

salvado la libertad; que haya entrado sin vacilar en la senda de la reforma y del progreso á pesar de las contradicciones; que haya conservado en el poder una modestia digna de los tiempos antiguos; que no haya adulado á sus amigos ni perseguido á sus contrarios; que haya cumplido sus promesas, *como ninguno* las ha cumplido hasta ahora en la República, y que por esto haya incurrido en la enemistad de los partidarios del retroceso, y de los partidarios de la demagogia; si esto es lo que han visto los mexicanos desde 1854 hasta hoy, en el hombre que está al frente de sus destinos, es necesario que fijen bien la atencion en todas estas señales, porque tal vez indican ellas que este es el hombre de la Providencia. De todos modos, en nuestros tiempos de miseria y de relajacion, en que abundan poco los Cincinatos y los Camilos, es fortuna de México tener un ciudadano á quien volver los ojos con confianza, en momentos de peligro y de angustia, porque este ciudadano cuenta entre sus virtudes, una para la cual la antigua Roma solia decretar los premios mas solemnes: nunca desespera de la salvacion de la patria.



Digitized by Google

DEMCO
STAPLE-SET BINDER
Gray Pressboard

Digitized by Google

89083023

B89083023

Digitized by Google